Y suaves metros que el placer inspira,
Y ciñe, al dar canciones sonorosas,
Tu cítara feliz de alegres rosas.
No es bien que el vate que las águas bebe
De Castalia, Hipocrene y Helicona,
Y al alto Pindo remontar se atreve,
De quien la fama glorias mil pregona,
Tan crecido dolor á mal tan breve
Muestre en los cantos que su voz entona;
Que no del Sol, cuando en verano brilla,
Cubre la faz ligera nubecilla.
No siempre despejado el horizonte
Está, ni el mar del céfiro mecido:
No siempre trina plácido el sinsonte
Ni canta el ruiseñor, ni está vestido
De flor el prado, y de verdura el monte.
Suelen del Noto ó Bóreas al silbido,
Callar las aves, deslucirse el suelo,
Bramar el mar y encapotarse el cielo.
Suele tambien tras la borrasca fiera
Mostrar su ceño la tormenta cruda,
Mas su furia es veloz y pasagera,
Y aunque en desiertos los poblados muda,
Vuelve á vestir la grata Primavera
Cuanto su rabia con furor desnuda;
Alzan canción las aves, más sonora,
Brilla más bella la rosada Aurora.
Así la Eterna voluntad cumplida
Muéstrase, amigo, en todo lo creado,
De bienes y de males compartida
Es la existencia que nos ha prestado:
Quien los gustos y penas de la vida
Lleva, ni envanecido, ni turbado,
Y con firme igualdad todo recibe,
A aquel le es dado asegurar que vive.
Verás mi pena como no es tan recia
Cual tú presumes, pues estoy tan pronto
En Roma, en Asia, en Flandes ó Venecia,
Como escuchando resonar el Ponto;
O admirando á Cenobia y á Lucrecia;
O en las planas riberas del Oronto
Viendo á Volney de egipcio disfrazado
Contemplar lo presente y lo pasado.
Ahora puedes decir si extensión tanta
Es un estrecho y lóbrego recinto,
Si á quien el pensamiento así levanta
Le abate al verse en este laberinto.
Canta, Doris; por mí no llores, canta
Al són sereno que mis penas pinto,
Y antes libre estaré, que el Sol luciente
Ilumine tres veces el Oriente.

AL S.R FERNANDO DE ROJAS.

(Residente en la villa de San Juan de los Remedios).

Brillante Sol de mi fecunda pátria,
Presta á mi sien tus fúlgidos ardores,
Para cumplir con el deber divino
Que la sagrada gratitud me impone.
Un amigo feliz de bondad lleno,
Modesto admirador de la Natura
Que cante me suplica las bellezas
De un pueblo magno con humildes voces.
Pero ¿qué he de cantar? ¿cuáles acentos
Serán bastantes á explicar los dones
Conque colmó Naturaleza á Cuba,
Que es un breve compendio de primores?
En vano pulso el inspirado plectro
Que extasiara las almas con sus sones
En otros tiempos, cuando el alma mía
Empapada en placer manaba amores.
En vano templo sus doradas cuerdas;
Solo puedo sacar tonos discordes:
Há mucho que en el polvo sumergida
No se ciñe de mirtos con festones:
Y si en las sombras de la noche oscura
La he tomado tal vez, tristes clamores,
Dolientes ayes solamente han sido
De su dueño infelice las canciones.
¿Y será que la plácida alegría
Disipe de repente mis dolores,
Lleno mi corazón de gozo puro,
Y el fuego santo á mis acentos torne,
Como el iris que calma la tormenta
Y orna el cielo de vivos tornasoles?
¡Oh! sí será: por fuego ardiente henchido
El pecho siento, y al excelso nombre
De la santa amistad, el plectro pulso
Cercado el corazón de inspiraciones.
Figuraos, Señor, un querub bello
Que levanta su faz del mar salobre,
Sustentando un escudo rodeado
De alegres playas y soberbios montes;
El cual es construido á semejanza
De los héroes de Milton y de Pope:
Tiene en su centro, plazas, puentes, ríos
Coronados de palmas y de flores,
Templos, teatros, hospitales, quintas,

Ricas moradas y elevadas torres.
Vense tambien algunos animales,
Cosa que nunca falta entre los hombres;
Pero lo más hermoso, lo más grato,
Lo más digno de aplauso y atenciones,
Es una red de cintas y diamantes
Extendida del centro hasta sus bordes,
En que sin remisión quedan cautivos
Los más fríos y duros corazones.
Bajo esta red, por cualesquier ventana
Que una beldad su casto rostro asome,
Donde muestre una ninfa matancera
Su esbelto talle, su presencia noble,
Sus cabellos de seda y su cintura
Breve, ceñida de plateados broches,
No hay alma que resista á sus encantos,
No hay humana potencia que no robe.
Si en quitrines flamantes, como estátuas,
De ambos ríos acércanse á los bordes,
Iguálanse á la Diosa de Citéres
Cuando en concha de nácar levantóse
Sobre la mar azul lloviendo perlas
Cercada de neréidas y tritones;
Y si adornadas las mecientes plumas
Mueven la frente celestial, entónces
Los cielos, las estrellas y las plantas,
Todos á darlas holocáustos corren,
Y vuelan al sarao donde gustan,
Más galas ostentar y más primores.
Allí, al compás de música extasiante,
Cuál hace presta la cadena doble,
Más sutil que Favonio cuando vuela
Jugando con las palmas de los bosques:
Cuál sostiénese firme en el balance
Remarcando sus pasos vencedores,
Como su copa al aire enseñorea
Con verde magestad gigante roble:
Cuál *bulliciosa* rie en la *alameda*
Revolviendo sus ojos brilladores,
Como las olas de arroyuelo claro
Cuando heridas del Sol fugan veloces;
Y cuál...; pero ya baste de pintura.
El querub á los cielos escapóse
Y lo más importante del escudo
Han cubierto las sombras de la noche...
Voy, Señor, á gozar un sueño dulce
Cabe un lecho mullido de ilusiones:
Sueño sin corazón, ya lo he perdido;
Está preso en la red de los amores,
Y bendigo á la hermosa robadora

Porque es digna de eternas bendiciones;
Mas os juro, Señor, por lo que os quiero,
Que siendo dados á mi númen pobre
El cincel inmortal y eterna pluma
De Fidias el divino, y Genofonte,
Yo á Matanzas, y á vos, y á la que adoro
Os esculpiera en mármoles y bronces.

A MI AMIGO CASTRO.

Que pide consejos para ganar la voluntad de una dama.

¿Qué quieres, Castro, recibir consejos
De quien carece del maduro juicio,
Y está del trato mundanal tan lejos,
Que jamás el desden ni el artificio
Le hirieron con maléficos reflejos?
Mas para darte de mi afecto indicio
Lo haré gustoso; pues la fé me ordena
Sentir el mal de quien lloró mi pena.
Si á Lola bella, desdeñosa miras
Burlarse ingrata de tu amor sincero,
Gasta en pensar, el tiempo que suspiras,
El modo de lograr tu fin certero:
Él solo puede adormecer sus iras
Y darte el verde mirto placentero,
Por ser claro que engendran las ternezas
Tiempo, dinero, astucias y finezas.
No es la constancia cuando se halla sola
Quien vence á fuerza; necesita liga;
Entonces sí, su pabellón tremola,
Por ser su aliada la que más obliga.
Registra, Castro, de la hermosa Lola
Su más cercana y predilecta amiga;
Indícala tu amor, regala, adula,
Oye, calla, inspecciona y disimula.
Hay en amor, guerrillas descubiertas,
Largos rastrillos, fuertes estocadas,
Soberbios muros, misteriosas puertas,
Sordos obuses, grandes emboscadas,
Campos volantes, órdenes inciertas,
Asaltos, marchas, falsas retiradas,
Bravos infantes, diestros artilleros,
Eméritos, cañones y morteros.
Adopta, Castro, el arte de guerrilla,
Por ser contra desdenes más seguro;
Que es el desden fingida trincherilla
Con forma y pinta de elevado muro.

Una que otra amante palabrilla,
Una flor, un regalo; un *yo te juro:*
Valen más con el tiempo estas acciones,
Que cien cartas y mil declaraciones.
Si Lola tiene el humillarte á gala,
Humíllate á la vez que amor la pides,
Que entre las damas de la Reina Onfala
A hilar se puso el semi-dios Alcides.
Así su gusto por tu bien regala,
Que así se vencen amorosas lides,
Y te dará risueña la victoria
En su seno los mirtos y la gloria.
Ya vés, amigo, con qué llano estilo
Te dá consejos quien los tuyos toma,
Y sin perder de la cuestión el hilo
Recursos varios á tu pena asoma;
Más no puedo decirte, aunque cavilo;
Mi pobre musa el desaliento doma,
Y quiera el cielo que un dichoso día,
Quien tu mal llora, á tu contento ría.

NOTAS DE LAS EPÍSTOLAS

(1) Seudónimo que usaba yo en mis escritos cuando era redactor de la *Aurora de Matánzas.*

(2) Mi amigo tenía algo de profeta. El destino me condujo despues (por noble causa) á ver de cerca algunas escenas de las que aquí pinta.

Esta bella composición la escribió en la cárcel de Trinidad donde se hallaba preso y acusado del delito de infidencia, dos meses antes de su postrera prisión en Matánzas.

(3) José Jacinto Milanés.

S. A. M.